

## **UNA IGLESIA GLORIOSA PRIMERA PARTE**

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Efesios 5: 25-27

<sup>25</sup> Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, <sup>26</sup> para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, <sup>27</sup> a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Poderosa palabra esta que acabamos de leer. El Señor ayer en la reunión de oración nos hablaba de la Iglesia poderosa que Él ha levantado en esta Tierra. Pero no piense usted que cuando hablo de iglesia poderosa, me estoy refiriendo a lo que dicen los apóstatas sobre sus propias iglesias que según ellos son poderosas económicamente, materialmente por las grandes edificaciones, por la fama o reconocimientos de los mundanos, o por los lugares de aparente privilegio dentro de los gobiernos, o por los aparentes milagros o señales. No me estoy refiriendo a esto, porque usted sabe perfectamente que esto no es ningún poder, sino la mentira del diablo que tiene engañadas a muchas iglesias sobre la Tierra. Estas Iglesias apóstatas son las que se describen en Apocalipsis como Laodicea. Mira como dice Apocalipsis 3: 17:

<sup>17</sup> Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

El pasaje de Efesios 5: 25-27 enseña cuál es la Iglesia poderosa y gloriosa.

(1) Es la Iglesia que fue comprada por precio de sangre, la sangre santa y pura del Señor Jesucristo. Cristo se entregó por la Iglesia por amor, pues dice Efesios 5: 25:

<sup>25</sup> Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella...

(2) Es la Iglesia que ha sido santificada por la Palabra de Dios, ha sido purificada por esta Palabra, vive y predica esta Palabra en tiempo y fuera de tiempo. Por eso dice Efesios 5: 26:

<sup>26</sup> para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra...

La Iglesia poderosa y gloriosa es la Iglesia santa, la que practica la santidad. El poder que es la santidad es el poder de la Palabra, es el poder del Espíritu Santo que mora en ella por haber sido lavada, purificada con la sangre de Cristo y con la Palabra de Dios; el Espíritu mora en esta Iglesia porque habiendo sido santificada, sigue practicando la santidad, se deleita y se goza en la santidad, persevera en la santidad, crece en la santidad, pues esta Iglesia sabe que debe acabar la carrera para ser levantada por el Rey. Y justamente esto es lo que dice Pablo en Efesios 5 cuando dice que el Señor se entregó a sí mismo por la Iglesia por amor para santificarla con un propósito, el cual está descrito en Efesios 5: 27:

<sup>27</sup> a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

¿Cuándo el Señor Jesucristo va a presentar la Iglesia delante de sí mismo? La presentará el día del Arrebatamiento cuando subamos a las nubes con nuestros cuerpos glorificados. Y miren cómo dice que esta Iglesia gloriosa,

que es lo mismo que glorificada, no tendrá mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que será una Iglesia santa y sin mancha.

Muchos están engañados y se dicen a sí mismos que la glorificación del cuerpo será como una especie de purificación; algo así como si la persona que está dentro de la iglesia que no se ha querido santificar, piense y diga que dicha santificación le ocurrirá en la glorificación del cuerpo. Esto no es así, es un engaño del diablo. Por ejemplo, la persona que está dentro de la iglesia ha caído en adulterio, o en fornicación, y cree que por haber recibido a Cristo hace tiempo y pertenecer a una iglesia, se le van a quitar estos pecados cuando llegue el día del Arrebatamiento por la glorificación del cuerpo, esta persona está equivocada, pues no va a ser levantada y mucho menos va a ser glorificada.

Si la persona que está en la iglesia tiene falta de perdón, o tiene rebeldía en su corazón contra el pastor o el siervo-líder, tiene yoísmo, vanidades ilusorias, altivez, orgullo, soberbia, la persona que tiene esto o alguno de estos pecados, si ella piensa que se le van a quitar en el momento del Arrebatamiento, por la glorificación del cuerpo, la persona que piensa así está equivocada, está viviendo una mentira, porque no va a ser glorificada. Hermanos, hermanas, tenemos que ponernos a paz con el Señor, entregar las áreas, crucificar al viejo hombre, morir al Yo, para que podamos ser santos y así formar parte de la Iglesia santa, sin mancha, sin arruga, pues según lo que leímos en Efesios 5: 26 y 27, esta Iglesia es la que va a ser glorificada y arrebatada. El Señor te dice en esta hora que dejes de contender con Él, que dejes de justificarte a ti mismo en tus pensamientos, anhelos, deseos de la

carne, en tus razonamientos, en tus rebeldías, el Señor te dice que permitas que el Espíritu santo te purifique, te santifique con la Palabra. No hay tiempo para estar jugando con el Señor, no hay tiempo para seguir el círculo vicioso de seguir haciendo la propia voluntad, la voluntad individual, no hay tiempo hermano. El Señor está cerca, está a punto de presentarse a sí mismo a la Iglesia santa, gloriosa, sin arruga, sin mancha. Te pregunto ¿Sigues conteniendo con la Palabra de Dios? ¿Sigues conteniendo con la Palabra que el Señor te da en este lugar? Te pregunta el Señor ¿Sigues con la balanza en la mano sopesando según tu manera de pensar, la Palabra que es predicada y enseñada en este lugar? ¿Todavía tienes la balanza en la mano y dices, "bueno una parte sí la acepto, pero esta otra no? ¿Sigues haciendo esto? ¿Sigues culpando a los que están alrededor de tu estado espiritual actual? ¿Sigues pensando que todos son culpables, menos tú, porque tú eres la víctima, tú eres el ofendido, el agraviado, el incomprendido, el relegado, rechazado, el apaleado porque el diablo te dice: ¿mira cómo te vitupera el pastor desde el púlpito, en la consejería? Pues no es el pastor el que te está hablando, el que te está amonestando, sino que es el Espíritu Santo el que te está hablando, amonestando desde el Cielo, por lo tanto, no endurezcas el corazón, te dice el Señor ahora, no lo endurezcas como en Meriba, el día de la provocación cuando Israel pecó contra Jehová y el Señor se airó, se enojó y juró en su ira que no entrarían al reposo. Leamos Hebreos capítulo 3, un pasaje que el Señor ha repetido muchas veces aquí y que el autor toma del Salmo 95; leamos Hebreos 3: 7 – 11:

<sup>7</sup> Por lo cual, como dice el Espíritu Santo:  
Si oyereis hoy su voz,

<sup>8</sup> No endurezcáis vuestros corazones,  
Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,

<sup>9</sup> Donde me tentaron vuestros padres; me probaron,  
Y vieron mis obras cuarenta años.

<sup>10</sup> A causa de lo cual me disgusté contra esa generación,  
Y dije: Siempre andan vagando en su corazón,  
Y no han conocido mis caminos.

<sup>11</sup> Por tanto, juré en mi ira:  
No entrarán en mi reposo.

Hemos predicado mucho sobre esto, pero el Señor quiere recordarlo otra vez, y si predica otra vez sobre este tema, es porque dentro de la iglesia hay personas que aún no se han santificado, a las cuales el Señor las está llamando, las está exhortando, recordándoles que forman parte de un cuerpo santo, de la Iglesia gloriosa cuyo poder es la santidad, por haber sido lavado, purificado, con el agua de la Palabra de Dios y por vivirla diariamente.

Que el poder de la Iglesia está en la santidad, se comprueba en este mismo capítulo 5 de Efesios que estamos estudiando; miren cómo el título del capítulo es la exhortación "andad como hijos de luz", por cuanto es el tema central. Y quiero que escudriñemos cada instrucción que el apóstol da aquí con el objetivo de que los creyentes anden como hijos de luz, que sean irreprochables, santos, sin mancha ni arruga como conviene a los miembros del cuerpo de Cristo que será levantado el día del Arrebatamiento. Quiero que veamos primero las instrucciones generales que un hijo de luz obedece:

(1) Andemos como hijos de luz y no como hijos de tinieblas. Leamos Efesios 5: 8:

<sup>8</sup> Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.

La Escritura dice que quienes no se han convertido a Cristo andan en tinieblas; a esto se refiere Pablo cuando dice que nosotros antes militábamos con el mundo y por eso no éramos luz, pero en Cristo ya somos hijos de luz. Pero el apóstol dice que además de ser hijos de luz, debemos andar como hijos de luz; porque se puede ser hijo de luz y andar en tinieblas; no debería ser así, pero ocurre cuando le damos rienda suelta a la vieja naturaleza, a las obras de la carne, entonces empezamos a andar en tinieblas. Y el Señor nos amonesta en su Palabra para que no andemos en tinieblas ni participemos de las obras de las tinieblas. Leamos Efesios 5: 11:

<sup>11</sup> Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas...

Quiero que hagas consciente que, al ser hijos de luz por ser hijos de Dios, no nos exime que andemos en tinieblas. Pero no debemos andar en tinieblas, sino como dice el apóstol, debemos reprender las obras infructuosas de las tinieblas. Hermanos, hermanas cuando hay puertas abiertas en nuestras vidas, le estamos dando lugar a que las tinieblas entren y recuerda que las tinieblas se van extendiendo hasta llenar todo el espacio. Y si ha entrado alguna tiniebla que ha producido obras infructuosas, pues el Señor te dice que echas fuera esas tinieblas ¿Cómo las echas fuera? Pues con la Palabra de Dios que es lámpara, luz poderosa que disipa las tinieblas. Pero no es usando la Palabra a tu manera, interpretándola a tu manera, aplicándola a tu manera, en rebeldía, soberbia y altivez. La manera como puedes permitir que la Palabra de Dios disipe las tinieblas que han entrado en tu vida, es

recibiendo la exhortación, la amonestación que te hace el Espíritu Santo, sin endurecerte, sin sopesar en la balanza, sin resistirte. Pero para esto necesitas humildad. La Palabra de Dios y el Espíritu Santo están poniendo en evidencia las tinieblas, pero te sigues resistiendo, sigues negando que hay tales tinieblas. Leamos Efesios 5: 13:

<sup>13</sup> Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.

Si te resistes a la amonestación, a la exhortación, a lo que Dios te está diciendo que debes cambiar, entonces estás actuando como necio. Mira lo que dice Proverbios 12: 15:

<sup>15</sup> El camino del necio es derecho en su opinión; Mas el que obedece al consejo es sabio.

¿Estás sopesando tus palabras, tus razonamientos, tus acciones y las encuentras correctas, derechas? Pero el Espíritu Santo está diciendo que no es así y al rechazar la voz del Espíritu, entonces te vuelves necio, ya dejas de andar como hijo de luz, dejas de actuar como sabio, con la sabiduría de Dios. Mira lo que dice Efesios 5: 15 – 17:

<sup>15</sup> Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios,

<sup>16</sup> aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

<sup>17</sup> Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

El necio no entiende la voluntad de Dios, por su insensatez, y porque está imbuido en sus razonamientos que encuentra lógicos y perfectos, porque está sumido en su propia voluntad y ha desechado la voluntad de Dios.

Sigamos hablando de cómo somos hijos de luz y cómo andamos como hijos de luz. Ya dijimos que el que milita con el mundo y se enreda en los asuntos del mundo, empieza a caminar en tinieblas, pero también dijimos que el que anda en la carne, haciendo la voluntad de sus pensamientos y deseos, anda en tinieblas. La Biblia nos enseña ejemplos de andar en tinieblas, para que no caigamos en esto y quiero que vayamos a la primera carta del apóstol Juan; 1 de Juan 1: 5 - 6:

<sup>5</sup> Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

<sup>6</sup> Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad...

Miren la otra amonestación que nos hace el Señor a través del apóstol Juan. Quiero recordarte que el apóstol les está hablando a creyentes y no a inconversos; y advierte de que, si estamos en Cristo, debemos tener comunión con Él, y así no andamos en tinieblas. Pero si somos hijos de Dios y decimos que tenemos comunión con el Señor y andamos en tinieblas, pues estamos mintiendo, es decir, que no estamos en comunión con Cristo, hemos perdido la comunión, la intimidad, la búsqueda sincera del rostro del Señor. Juan también da un ejemplo de qué es andar en tinieblas. Leamos 1 Juan 1: 7:

<sup>7</sup> pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

La comunión dentro del cuerpo de Cristo es una evidencia de andar en luz, es decir, cuando estamos en un mismo espíritu, en un mismo sentir, pensando y sintiendo una misma cosa, como dice el apóstol Pablo; cuando no hay disensiones, murmuraciones, desavenencias, divisiones, rebeldías, falta de

sujeción, orgullo, celos, envidias, resentimientos, odios, faltas de perdón. El apóstol Juan reitera esto más adelante; leamos 1 de Juan 2: 9 – 11:

<sup>9</sup> El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

<sup>10</sup> El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.

<sup>11</sup> Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

El Señor nos dice que los que forman parte de la Iglesia gloriosa, santa, sin mancha y sin arruga, son los hijos de luz, que andan en luz, son los que reprenden las obras infructuosas de las tinieblas en sus vidas, en sus corazones, las obras del mundo, las obras de la carne y las obras del diablo. Son los que no le prestan el oído al diablo cuando viene a cuestionar la autoridad y la Palabra de Dios, porque Satanás primero cuestiona la autoridad y luego trata de arrebatarse la Palabra de Dios del corazón. ¿Con que Dios ha dicho? Le dijo el diablo a Eva; Dios es un mentiroso, le dijo a Eva. ¿Te ha hablado el diablo diciéndote "con que Dios ha dicho, con que el pastor ha dicho", te ha hablado así el diablo usando su parlante, y tu oreja en lugar de cerrarse se ha agrandado, se ha ensanchado para escuchar la voz del diablo, la voz de las tinieblas? El Señor te dice que reprendas, rechaces las obras de las tinieblas porque eres parte de la Iglesia gloriosa que será arrebatada. Mira lo que dice 1 de Tesalonicenses 5: 2 – 5:

<sup>2</sup> Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá, así como ladrón en la noche;

<sup>3</sup> que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

<sup>4</sup> Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.

<sup>5</sup> Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.